

Garicoits, Sacerdote

Así firmaba San Miguel Garicoits sus cartas expresando su identidad sacerdotal. Esta identidad la definirá mucho más adelante: *ser hombre, ser cristiano, ser sacerdote, sacerdote de Betharram, superior de esta comunidad. Ser todo eso, ser de verdad todo eso, comprenden que eso es todo para mí...lo demás es vanidad, una desgracia.* (C. T.II, pag. 28, c. 194, n.3). Aprovechamos la gracia de este año sacerdotal para que la vida y la espiritualidad de este sacerdote que nació, vivió y ejerció su ministerio sacerdotal en esta diócesis de Bayona, sea un estímulo para ser fieles al sacerdocio de Jesús, al que la ordenación sacerdotal nos ha dado la gracia de participar.

1. Una vocación clara y un camino vocacional esforzado.

Miguel Garicoits era un niño y un adolescente como otro cualquiera. La soledad que le procura su trabajo de pastor al servicio de la familia Anghelu en Oneix le permite trabajar interiormente tantos recuerdos que tiene de sucesos que él mismo ha visto o que ha oído contar en familia. Los sacerdotes que ha visto esconder en Garacoetxea y que después de algunos días su padre acompaña por la noche por senderos desconocidos a través del bosque y la montaña para que puedan refugiarse en España. El recuerdo del casamiento de sus padres que tuvieron que hacer también en España con un sacerdote fiel a Roma que tantas veces ha escuchado contar a su madre. Estos recuerdos, elaborados con el sufrimiento de no poder hacer la primera comunión hasta los 14 años a causa de las ideas jansenistas.

Todo esto trabajado interiormente también con aquella experiencia espiritual en la que el Señor le revela el amor que le tiene poco antes de la primera comunión y que expresa así: *Esto es lo que le pasó un día a un hombre*, confía el P. Garicoits, *en el ardor con que se sentía consumido, se encontró envuelto en una claridad tal que le parecía que se iba a quemar totalmente y ser reducido a la nada. Dios tuvo que calmar esos ardores en él, para que pudiera soportar esa claridad.* (Écrits n°805 in MIÉYAA P., *La vie de Saint Michel...* op. cit., p.79.)

Fue elaborando poco a poco la certeza de su vocación, que expone con firmeza a sus padres y será capaz de proteger en medio de tantas dificultades. *Madre, le dice un día, quisiera ser sacerdote.* Tendrá que escucharle decir: *Somos muy pobres para eso. Cómo haríamos para procurarte la ropa necesaria.* Y a su padre: *¿Cómo podríamos pagar tanto dinero?* Será su abuela Graciana quien le abrirá la puerta a una situación que parecía no tener salida. Tendrá que combinar el estudio con el trabajo para avanzar en ese camino, primero en Saint-Palais con l'abbé Borda, después en la curia de Bayona con el canónigo M. Honnert. En el Seminario de Aire-sur-Adour estudiará la Filosofía, en los de Dax y Larressore la Teología.

2. Joven sacerdote de la Diócesis de Bayona.

Fue ordenado Sacerdote por Mons. D'Astros en la catedral de Bayona el 20 de diciembre de 1823. Nombrado a la parroquia de Cambó como vicario de l'abbé M. Hardoy, que estaba muy enfermo, tiene que asumir prácticamente todo el trabajo pastoral de la parroquia. Hará con gran dedicación la predicación, la confesión, la atención a los enfermos y a los alejados.

En 1825 el Obispo lo nombra como profesor de Filosofía en el Seminario de Betharram, del que será Superior en 1831 a la muerte de Mons. Claverie. Es el año en que el Obispo empieza a llevarse los alumnos

de filosofía a Bayona. En 1833 ya se habrán ido allí también los de teología. San Miguel Garicoits se queda solo con el Padre Guimón en Betharram al servicio del Santuario y de la capellanía de las Hijas de la Cruz de Igón. (C.T.I, l. 10, pag. 90)

3. La gracia de la soledad de Betharram

Entre el año 1825 en que llega al Seminario de Betharram como profesor de filosofía y 1835 año en que hace los votos con los primeros compañeros y éstos lo eligen superior de la comunidad, San Miguel Garicoits va a vivir una experiencia espiritual, que es un don del Espíritu Santo, pero que se va a gestar mediante las cosas que le toca vivir durante estos años.

Durante estos años los acontecimientos exteriores, el ambiente donde vive, el encuentro de algunas personas, las lecturas que hace, su oración y otras experiencias espirituales... lo movilizan por dentro, lo llevan a revalorizar la experiencia fuerte del amor de Dios que había tenido en Oneix, cuando era adolescente, antes de la primera comunión. Todo este proceso interior y exterior culminará en una fuerte experiencia teológica, en la toma de decisiones fundamentales para su vida y en la fundación de la Congregación.

1. En 1825 es nombrado profesor de Filosofía del Seminario de Betharram. El nombramiento llevaba consigo también el ser ecónomo del Seminario. Y pronto tendría que enseñar también Teología y Sagrada Escritura. Pero el ambiente del Seminario era tan malo que también le tocó a él ir poniendo un poco de orden con la exigencia de la disciplina. Con su seriedad y exigencia se ganó una autoridad moral sobre los alumnos. En 1831 es nombrado Superior del Seminario.
2. En 1830 estalló la Revolución de julio. Como la de 1789 había dividido al clero, los levantamientos populares exacerban las reivindicaciones de independencia, la desobediencia y la rebelión contra la jerarquía.
3. Esta situación del clero la vivía así San Miguel: *¡Si, como yo, hubieran visto llorar a algunos obispos! (Aquí estoy, 29)*

El P. Etchecopar que fue uno de sus confidentes escribía: *Hizo un día esta confesión: “las lágrimas que he visto caer de los ojos de los obispos me inspiraron el proyecto de fundar nuestro instituto. ¡Pero qué lento y doloroso fue este parto. ¡Los obstáculos eran por momentos insuperables. Yo veo la existencia de la sociedad como un milagro”.* (Carta circular, 15/5).

El P. Etchecopar escribe también: *El P. Garicoits creía que el Dios de los pequeños y de los pobres lo había elegido... y le había dicho: “Fundas en mi Iglesia un nuevo instituto. Tiene su razón de ser en estos tiempos turbulentos en que las grandes órdenes han sido dispersadas y el espíritu de independencia revolucionaria penetra por todos lados en el Santuario”.* (Carta circular del 10/1/1888)

4. En 1828, en una carta de Mons. d'Astros, Obispo de Bayona, al Rector del seminario, expresa el deseo de establecer en Betharram un grupo de misioneros que atiendan pastoralmente a los peregrinos que vienen al santuario y se dediquen a hacer misiones populares por las comunidades parroquiales de la diócesis: *“Estoy pensando desde hace tiempo lo que puedo hacer con la casa de Betharram, cuando haya sacado el seminario. Después de tanto pensar, me pareció que lo mejor que puedo hacer es establecer allí un centro misionero. Los misioneros cultivarían la devoción por este santo lugar; como alguno residirá permanente, los grandes pecadores que vengan de lejos encontrarán siempre allí un ministro lleno de caridad para empujarlos a la piscina. Las estaciones del Viacrucis serán predicadas con pasión por esos misioneros. Podrán predicar retiros a hombres de mundo, que podrán respirar, en ambiente de recogimiento, el espíritu de fe y de piedad... A mi*

parecer esas serán las grandes ventajas que resultan de la presencia de los misioneros en Betharram...

San Miguel Garicoits conocía seguramente el Proyecto del Obispo. Poco antes de que este sea trasladado a Toulouse como Arzobispo en 1830, San Miguel va a confiarle el proyecto que él venía elaborando en su interior, para que lo ilumine y lo aconseje. Mons. D'Astros le dice: *Comience su obra y, sin adelantarse a la Providencia, sígala en todas sus indicaciones con generosidad y perseverancia*. Así lo cuenta el mismo San Miguel a los misioneros que están comenzando su labor en Buenos Aires en 1859.

5. El conocimiento de las Hijas del Cruz, conocimiento de la vida consagrada.

En 1825, siendo todavía vicario en Cambó quiso conocer la comunidad de las hermanas en Igón, que Mons. d'Astros elogiaba siempre. *Nuestra pobreza, cuenta una hermana, en el primer momento fue para él algo asombroso. Le parecía raro que nosotras fuéramos tan felices en medio de nuestra privación. La preferencia que nuestra superiora otorgaba a los miembros de la clase obrera sobre los que poseían cierto rango social en el mundo, le causaba aún más sorpresa*. (Bourdenne, 60).

San Miguel Garicoits misma confiesa: *La primera propuesta de establecer una congregación en Betharram se hizo en Arudy, en un recibidor. La hizo la Hna. María Perpetua, Hija de la Cruz y sobrina de Santa Isable Bichier des Ages, fundadora. Y se rechazó la idea*. (D.S. 271).

En 1828 Mons. d'Astros propone a San Miguel Garicoits como confesor de Igón. En 1831 Mons. d'Arbou nombra oficialmente al P. Garicoits capellán de la comunidad de las Hijas de la Cruz de Igón. Es allí donde encuentra a la fundadora, M. Isabel Bichier des Ages, de la cual dirá: *Fue la buena Hermana la que hizo todo, yo no he hecho más que ejecutar sus designios*.

El primer contacto con la pobreza de las hermanas le causó un gran impacto. Pero esa primera impresión lo fue trabajando interiormente. A medida que las fue conociendo cada vez más en el trato diario como confesor y capellán va descubriendo la belleza de la vocación consagrada. Y algo empieza a inquietarlo interiormente: *¡Qué bueno sería reunir un grupo de hombres que con otros métodos y en otro campo, trabajen como las Hijas de la Cruz a la evangelización de las clases populares!* (Bourdenne, 61).

6. Otro acontecimiento es la decisión de Mons. d'Astros de trasladar el Seminario de Betharram a Bayona. En 1831 Mons. d'Arbou convoca a los estudiantes de Filosofía a Bayona. Quedan en Betharram sólo los teólogos que al irse ordenando se van yendo. Lo mismo sucede con los sacerdotes encargados, se van yendo a sus nuevos puestos de servicio pastoral. San Miguel se queda solo con el P. Guimón al servicio del Santuario y de la comunidad de las Hijas de la Cruz de Igón.

Así cuenta San Miguel su experiencia de soledad: *Han pensado hacer de mí un ser que todavía no tiene nombre, a menos que me llamen "guardián del antiguo Seminario de Betharram". Además, no hay nada más original que la dirección que ponen en las cartas que me escriben. Uno me llama **ermitaño**, otro **capellán**, éste **sacerdote auxiliar**, aquél **sacerdote acostumbrado**; el Obispo **Superior del Seminario**; sería más exacto poner **Superior de los cuatro muros de un amplio edificio***.

Como ves no me faltan título es. Esta nueva posición que parecería tener que procurarme un poco de descanso, no hace más que exigirme mayor actividad, hasta que hombres de buena voluntad vengan a compartir mi soledad, mi pobreza y mis trabajos. Los padres Chirou y Carrerot serán posiblemente los dos primeros que tomarán esa decisión. (C. T. I, c.10, pag. 90, 1834).

7. Esta soledad, en medio de la pobreza y los trabajos apostólicos, le da la oportunidad de leer y rezar la Palabra de Dios. Los sucesos exteriores con toda su pasión se van encontrando con la experiencia del Jesús anonadado y obediente, que se ofrece al Padre con el **Aquí estoy** desde la Concepción hasta la muerte en la Cruz. La imitación de ese Jesús anonadado y obediente es la propuesta que hará a los que quieran vivir su proyecto de vida consagrada.

8. En 1830 llega a sus manos la obra de San Alfonso María de Ligorio. Es un acontecimiento importante para el profesor de moral porque lo va a liberar de toda la influencia jansenista de su educación y de su formación y le afirma a partir de este momento sobre la experiencia del Amor de Dios que ya había gustado en el éxtasis de Oneix, antes de hacer la primera comunión.
9. En las lecturas de estos años descubre también a Bossuet. Se diría que en Bossuet encuentra escrito lo que siempre había intuído y necesitado. Con Bossuet estamos en la fuente inspiradora más importante que lee, estudia, trabaja, reza y asume porque le ayuda a profundizar la Palabra de Dios y a entrar en una experiencia auténtica de fe.
10. Hemos ido percibiendo el eco que los acontecimientos exteriores van teniendo en su vida interior y las mociones interiores que le provoca. Cada vez lo apasiona más el proyecto de un grupo apostólico: *¡Qué bueno sería reunir un grupo de sacerdotes que tengan como único proyecto el programa del Corazón de Jesús, Sacerdote eterno y Servidor del Padre: entrega y obediencia absoluta, sencillez perfecta, mansedumbre inalterable! Esos sacerdotes serían un verdadero campamento volante de soldados escogidos, dispuestos a correr, a la primera señal de los jefes, a todas partes donde sean llamados, incluso y sobre todo a los ministerios más difíciles y que los demás no quieren*".
Este proyecto lo preocupa interiormente. Necesita discernir si se trata de una ilusión o hace parte de los proyectos que Dios tiene sobre él. Ya sabemos qué le había dicho Mons. d'Astros. Cuando consulta al nuevo Obispo de Bayona, Mons. d'Arbou, no se atreve a pronunciarse. Por eso en 1832 decide hacer los 30 días de EE. Se los da en Toulouse el P. Leblanc sj, quien le confirma en su Proyecto de fundación: *Dios lo quiere más que jesuita, seguirá su primera inspiración, que creo venida del cielo, y será el padre de una familia que será hermana de la nuestra*".
El Leblanc le regala el **Tesaurus spiritualis**, pequeña antología de las obras de San Ignacio. Así San Miguel Garicoits entra en contacto con la doctrina de su compatriota, que a partir de este momento considerará como un gran maestro que le ayudará a explicitar su espiritualidad y a dar forma carismática a su grupo.
11. Otra confirmación del proyecto de fundación es la consolación que experimenta San Miguel Garicoits en el Santuario de Betharram al volver de los EE. *Recién llegado a Betharram, el primer acto del Padre Garicoits consistió en ir a postrarse ante el sagrario, frente a la Virgen, para ponerse de nuevo y definitivamente al servicio de Dios y la Santísima Virgen. Rezó un buen rato, pidiendo que su ofrenda fuera agradable. En ese momento sintió, lo declaró varias veces, como una luz extraordinaria, unida a una poderosa atracción, lo penetró hasta el fondo del alma, confirmándolo en sus decisiones e inspirándole el coraje de ejecutarlas.* (Bourdenne, 67)
12. Ya hemos escuchado lo que en 1834 decía San Miguel, que esperaba los primeros compañeros. Estos llegan en 1835. Son los padres Guimón, Chirou, Larrouy, Fondeville, Perguilhem. En Octubre se organiza la primera comunidad, hacen los votos, entregan sus bienes y eligen al P. Garicoits como superior.
13. San Miguel Garicoits expresa su experiencia espiritual, elaborada en todos estos años en lo que nosotros llamamos el **Manifiesto del Fundador**, de 1838. Lo encontramos escrito a mano en un cuaderno de uno de sus primeros discípulos, el P. Cassou. Este es el texto del mismo:

4. La experiencia fundante de San Miguel Garicoits.

*Dios ha tenido a bien hacerse amar y, siendo como éramos nosotros enemigos suyos, nos ha amado tanto que nos ha enviado a su Hijo Único: nos lo ha dado como incentivo que nos rinda al amor divino, modelo que nos muestre las reglas del amor, y como medio para alcanzar el amor divino: **“El Hijo de Dios se ha hecho carne”**.*

*En el momento de entrar en el mundo, animado por el Espíritu de su Padre, se entregó a todos sus designios sobre Él y se colocó en el lugar de todas las víctimas: “No quisiste, dijo, sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no te complaciste en holocaustos ni en sacrificios por el pecado: entonces yo exclamé: **“¡Ya estoy aquí, Oh Dios, para cumplir tu voluntad!”***

*Comenzó su carrera con este gesto magnífico, que será definitivo. Desde ese momento permaneció siempre en estado de víctima, anonadado ante Dios, sin actuar nunca por sí mismo sino por el Espíritu de Dios, entregado permanentemente a los mandatos de Dios para sufrir y hacer lo que Él dispusiera: **“Se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y muerte de cruz”**.*

*Así nos ha amado Dios. Así, Jesucristo, Señor y Creador nuestro, se ha convertido en incentivo inefable para el corazón, en modelo perfecto y en auxilio soberano; los hombres, en cambio, están como témpanos ante Dios! Y hasta entre los sacerdotes, ¡hay tan pocos que digan, a ejemplo del divino Maestro: **“Aquí estamos... Sí, Padre...”**!*

Ante ese espectáculo prodigioso, los sacerdotes de Betharram se han sentido arrastrados a consagrarse por entero mediante los votos, a la imitación de Jesús, anonadado y obediente, y a la tarea de lograr para los demás una dicha semejante, bajo la protección de María, la bien dispuesta para todo lo que Dios quería y la siempre sumisa, a todo lo que Dios hacía.

Tienen como patronos a San Miguel Garicoits y a San Ignacio de Loyola

(Prefacio de las Constituciones de 1838)

5. El testimonio del carisma de la obediencia que recibió del Espíritu.

a. El impacto del espíritu de insubordinación.

Si hubieran visto llorar a los obispos como los he visto yo!

San Miguel, como la Iglesia de su tiempo, tuvo que vivir las consecuencias de la Revolución francesa. Consideraba que las ideas liberales de la Revolución francesa tenían una influencia negativa en la gente, dando lugar a todo un proceso de descristianización: *los hombres, en cambio, ¡están como témpanos ante Dios!* Un efecto todavía más nefasto era la autonomía de los sacerdotes: *Y hasta entre los sacerdotes, ¡hay tan pocos que digan, a ejemplo del divino Maestro: “Aquí estamos... Sí, Padre...”!* San Miguel es más discreto en el análisis de esta situación; el P. Etchecopar es mucho más explícito.

*** Expresiones con las que se denomina la situación social del momento:**

- + *Esas reflexiones me parecieron precisas y aptas para agradarle. Van tan bien con el espíritu del Instituto, pueden ayudarnos a quitarnos los prejuicios y a afianzarnos, **en medio de ese clima liberal, del que está saturado el siglo**, para armarnos contra ese mal universal, “gran, como diría el P. Garicoits, o por lo menos **gran desgracia de los tiempos presentes, fuente y causa fatal de catástrofes por todas partes.** (c. 1629)*
- + *Sobre todo **el espíritu de independencia y de egoísmos que sopla y nos invade por todas partes.** (c. 1111)*
- + *Aquí estoy, siguiendo las palabras del Fundador, al servicio de la humildad y de la caridad, **combatiendo el odio y el egoísmo del siglo.** (c. 826)*
- + ***Combatiendo el espíritu de insubordinación y de egoísmo que es la plaga de nuestro tiempo.** (c. 862)*
- + ***Es el remedio al gran mal del momento... del siglo que se ha hecho pelagiano,** anulando el reino de Jesús y de su gracia. (c. 244)*
- + *Refiere a quien corresponde el poco bien que se puede hacer y conserva los méritos adquiridos **contra las influencias del orgullo y del amor propio.** (c. 776)*
- + *No le hablo de las persecuciones que se están tramando en la sombra y hasta en pleno día, **la peste que se desliza en las tinieblas** (Sal 90,6), avanzan con habilidad y lentamente para ganarse la opinión y disfrazar el orgullo. Se arruina el edificio; se dejan para más tarde las grandes explosiones, si Dios no piensa lo contrario. Mientras tanto se nos denuncia, se nos amenaza. El P. Berdoulet está exhibido totalmente en una columna del Independiente, diario radical de Pau. Se lo acusa de haber comprometido a las mujeres de Coarraze, donde ha pasado algunos días durante la enfermedad del Decano, para que obliguen a sus maridos a votar en las elecciones, después de haber influido él mismo sobre el tema desde el púlpito. La verdad es que él se quedó en los límites; pero en nuestros días la calumnia contra el clero está a la orden del día. (c. 1434)*
- + *Estos tiempos turbulentos en que las grandes órdenes han sido dispersadas y el **espíritu de independencia revolucionaria penetra por todos lados en el Santuario.** (c. 995)*

* **La experiencia de ver llorar a los obispos.**

El P. Etchecopar transmite la experiencia fuerte que significó para San Miguel Garicoits ver llorar a los obispos por el espíritu de desobediencia de muchos sacerdotes. Es un dato fundamental de la vida de San Miguel Garicoits.

- + *El P. Garicoits me ha dicho varias veces que ante el espíritu de independencia, que alcanza hasta el santuario, al ver llorar a los obispos llorando sobre la devastación de ese mal espíritu se había dicho en su corazón: “algo bueno que habría que hacer, un remedio al mal actual, sería establecer una sociedad de sacerdotes obedientes y entregados de verdad, contentos de salir ante la primera señal del obispo, a los ministerios que los demás no quieran. (Le P. Etchecopar, témoin du fondateur, T.II, pag. 37).*
- + *El mismo servidor de Dios me dijo que ante las molestias y hasta las lágrimas de los Obispos, debido al espíritu de independencia que parecía ampararse del clero, que sería muy útil formar una Asociación de Sacerdotes, dispuestos a volar ante la primera señal, a cualquier parte donde sean llamados por el Obispo y sobre todo a los ministerios más difíciles de cubrir. (Le P. Etchecopar, témoin du fondateur, T.II, pag. 135).*
- + *Santísimo Padre, he escuchado varias veces contar al Servidor de Dios el origen de ese proyecto considerable. Nos mostraba el puente que hay sobre el río que pasa al lado de la Casas-Madre: “**Sobre ese puente, nos decía, he visto llorar a los Obispos por el espíritu de independencia que invade el santuario: es lo que me ha dado la idea de nuestro Instituto**”. De esa manera las lágrimas de la Iglesia, cayendo sobre su noble corazón, habían hecho brotar una resolución generosa: sufría de un mal grande, llamando un poderoso remedio; a falta de las órdenes religiosas, el recurso de todas las crisis, sería útil fundar una pequeña Sociedad de sacerdotes auxiliares, dedicados por estado a la más humilde y la más amorosa obediencia, teniendo como divisa el Ecce Venio de Nuestro Señor, el Ecce Ancilla de su divina Madre. (Carta 1877, A Sa Sainteté le Pape Léon XIII)*
- + *Un argumento más para salvar el prestigio del clero de Bayona: Sobre una pregunta especial hecha por el Promotor Fiscal, el testigo respondió: El P. Garicoits, en esa constatación, no se refería al estado del clero diocesano, sino del estado general del clero actual. Junto al santuario de Betharram, incluso había visto a Obispos de diversos países, y había escuchado sus confidencias. (Le P. Etchecopar, témoin du fondateur, T. II, p.135)*

b. La contemplación de Jesús anonadado y obediente.

La soledad de Betharram le permite dar un lugar especial a la oración y a la vida interior. Así puede relacionar las mociones que le causan los acontecimientos exteriores con las mociones causadas por la meditación y contemplación de la Palabra de Dios. La relación de estas dos cosas le revela el prodigioso espectáculo de Jesús, Sacerdote eterno y servidor del Padre, anonadado y obediente.

- *Jesús, el Hijo único de Dios hecho carne.*
- *Jesús, Sacerdote eterno y servidor del Padre.*
- *Jesús que se ofrece al Padre para salvar a los hombres desde el primer momento de su concepción diciendo: **Aquí Estoy.***

- *Jesús obediente al Padre, cuyo alimento es hacer su voluntad desde la Concepción virginal hasta la muerte en la cruz.*
- *Jesús víctima, que ocupa el lugar de todas las víctimas, y se mantiene siempre en estado de víctima. Solidario con todas las víctimas, con todos los que sufren por la injusticia y por el pecado, como diríamos hoy.*
- *Jesús obediente que no actuaba nunca por sí mismo sino por el Espíritu de Dios, entregado permanentemente a los mandatos de Dios para sufrir y hacer lo que Él dispusiera.*
- *Jesucristo, nuestro Señor y Creador incentivo inefable para el corazón, en modelo perfecto y en auxilio soberano;*

Acabo de utilizar para mi retiro anual el libro de los EE que el Card. Vanhoye sj predicó al Papa en 2008. El tema es el Sacerdocio en la Carta a los Hebreos. Esta lectura me hace pensar que San Miguel ha hecho realmente un lectura contemplativa de la Carta a los Hebreos. La lectura del Card. Vanhoye sj me sugiere muchos elementos de la espiritualidad de San Miguel Garicoits: la referencia del sacerdocio al Corazón de Cristo, la mediación sacerdotal que no es externa como en el Antiguo Testamento, sino interna, que consiste en el amor de su corazón: relación con Dios por la Obediencia, relación con los hermanos por la solidaridad, la humildad, la misericordia y la mansedumbre. Por otra parte, San Miguel Garicoits, en su búsqueda de un perfil sacerdotal más auténtico, encuentra en Jesús, el Sumo Sacerdote de la Carta a los Hebreos, el modelo del sacerdote católico.

c. San Miguel Garicoits se siente impulsado a imitar a Jesús anonadado y obediente.

En 1832 hizo los EE en Toulouse con el P. Leblanc, quien le confirma de su elección diciéndole: *Vd. será más que Jesuita, será el fundador de una familia hermana de la nuestra.* Al volver a Betharram se postró ante la Virgen de Betharram para ofrecerle su elección y se sintió confirmado en su opción con una consolación espiritual. Desde ese momento tratará de ser fiel a ese proyecto personalmente y buscando reunir aquellos sacerdotes que quieran hacer parte de esa Asociación para vivir de ese espíritu.

d. San Miguel Garicoits muere en la cruz de la obediencia.

Cuando el Señor concede una gracia, pide toda la vida para manifestar a los hombres ese aspecto del misterio de Jesús que concede contemplar e imitar. San Miguel Garicoits ha tenido que manifestar con su vida la configuración con Jesús anonadado y obediente que tuvo la gracia de contemplar.

Le toco vivir una gran contradicción. Estaba convencido que Dios lo llamaba a imitar a Jesús anonadado y obediente y para *reunir un grupo de sacerdotes que tuvieran como programa el programa mismo del Corazón de Jesús, Sacerdote eterno y Servidor del Padre.* Estaba también convencido de que los miembros de este grupo tenían que vivir en comunidad, en obediencia a un Superior y los tres votos. Sin embargo, el Obispo, Mons. Lacroix, quería una Asociación de vida apostólica donde los votos no fueran obligatorios, ni la vida comunitaria y el único superior fuera el obispo. Estarían al servicio de la misión de la diócesis.

Esta contradicción causó mucho sufrimiento a San Miguel Garicoits que quería ser fiel a su intuición carismática y también fiel a su Obispo. Esta situación de contradicción creaba división entre los miembros de la sociedad que seguían a uno u otro según sus intereses. Por otra parte, algunos ante esta situación poco clara, abandonan la sociedad. En estas condiciones muere San Miguel Garicoits el 14 de mayo de 1863. Muere viendo “la muerte del hijo”, que la Sociedad fundada por él corre el riesgo de disolverse en esas condiciones. Muere también confiando en que lo que Dios ha querido, él mismo sabrá protegerlo, salvarlo y desarrollarlo en el futuro. Sólo en 1875 será reconocido el instituto por la Congregación de Obispos y Regulares de la Santa Sede.

Conclusión.

San Miguel Garicoits es el Fundador de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram. Pero como han podido ver, murió siendo un sacerdote de la Diócesis de Bayona. Fue Vicario en Cambó, profesor, formador y Superior del Seminario de Betharram. Rector del Santuario de Betharram y capellán de las Hijas de la Cruz de Igón. Los ministerios a los que dedicó más tiempo fueron la confesión y la formación inicial y permanente de las Hijas de la Cruz y de los miembros de la Sociedad por él fundada: los misioneros, los profesores, los estudiantes, los hermanos coadjutores, etc.

Creo que su solida vida espiritual, experiencia del amor de Dios, manifestado en Jesús anonadado y obediente a quien trataba de configurarse, es un estímulo para que también nosotros cultivemos nuestra vida interior de unión con Cristo para que podamos ejercer mejor la caridad pastoral en nuestros diversos ministerios.

Gaspar Fernández Pérez,SCJ
Betharram, 14 de Mayo de 2010
En el Año Sacerdotal